

Homilía

CIERRE DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD



SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO
París, domingo 21 de noviembre de 2021

Lecturas: Daniel 7: 13-14; Salmo 93; Apocalipsis 1: 5-8; Juan 18: 33b-37

No sé, cuando se eligieron las fechas actuales para su Asamblea, si fue para que finalizara en la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Sin embargo, probablemente no podrían haber elegido un día más apropiado que esta gloriosa fiesta.

Hoy, todas las lecturas hablan del reinado de Jesucristo. Muchos de nuestros países ya no tienen miembros de la realeza como jefes. En su mayor parte, nuestros líderes son funcionarios electos, no hereditarios. Por eso, la idea de la realeza nos es algo ajena. No obstante, Jesús proclama claramente, al afirmar las palabras de Pilato, que él es rey. Sin embargo, también aclara que su reino no es de este mundo. Por esta razón, los cristianos de todos los países proclaman a Jesucristo como su Rey, Rey del Universo.

¿Qué significa para nosotros que tomemos a Jesús como nuestro Rey? Podemos encontrar la respuesta a esa pregunta en las lecturas. El Libro de Daniel nos dice que "todos los pueblos, naciones y lenguas le sirven" y que "su dominio es un dominio eterno que no será arrebatado, su realeza no será destruida". En otras palabras, debemos servirle y él siempre será nuestro Rey. El salmo explica que "está firme el orbe y no vacila" y que "sus mandatos son fieles y seguros... la santidad es el

adorno de [su] casa ... por días sin término". Una vez más, su reinado es eterno y podemos confiar en sus mandamientos. El libro del Apocalipsis proclama que "Jesucristo es el testigo fiel ..., aquel que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, que nos ha convertido en un reino, y hehco sacerdotes de Dios, su Padre". Él también es "el es el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso". Aquí llegamos al corazón de nuestra fe, reconociendo a Jesús como el que nos ama y nos ha salvado de nuestros pecados mediante el derramamiento de su sangre. Él no es solo nuestro Rey, también es nuestro Salvador y Redentor, por lo que nos lleva a su Reino y nos hace, como él, sacerdotes para Dios, su Padre.

Han llegado al final de su estancia de más de un mes en la Ciudad de las Luces y en el corazón de la Pequeña Compañía. Al regresar a sus provincias, se llevan consigo no solo los conocimientos adquirido a través de las presentaciones realizadas, sino también inspiraciones añadidas de los diálogos que han tenido, así como nuevas amistades con Hermanas de otras partes del mundo. Será difícil compartir todo lo vivido con las Hermanas de sus provincias, pero les insto a que lo intenten.

El tema de su Asamblea, "Ephata, está abierto", no se cierra con la Asamblea de hoy. Deben desarrollarlo más a través del Documento Intersensambleas que recibirán y hacerlo parte de sus Proyectos Provinciales y Locales durante los próximos seis años. Debe ser parte de su vida incluso cuando comiencen a trabajar en un nuevo tema, dentro de cuatro años, antes de la próxima Asamblea General, si Dios quiere, en 2027. Hasta entonces, deben poner en práctica todo lo que han aprendido en estos dos últimos años y, sobre todo, en las últimas semanas, para que sigan hacienda realidad el "franquear la puerta... ir hacia... Encontrarse" a las personas pobres a las que se esfuerzan por servir con tanta devoción.

En particular, les pido que se esfuercen por compartir con las Hermanas de su provincia el entusiasmo y el espíritu que ha llenado estos momentos. No será fácil, pero todo lo que se puso en el sitio web ha ayudado a que cada Hermana se sienta más parte del trabajo de aquí. Quizás, volviendo a él de vez en cuando, puedan recuperar el fervor de esta experiencia. No dejen que las muchas preocupaciones y actividades del día a día que aguardan su regreso le impidan mantener viva la llama de la humildad, la sencillez y la caridad que ha ardido aquí.

Si se desaniman, les pido que recuerden que nuestro Rey reina desde la cruz. Nos dijo que, si queremos seguirlo, también nosotros debemos tomar nuestra cruz (cf. Mateo 16:24). Hagámoslo con alegría y cantemos, con las palabras del himno en inglés del siglo XIX:

**“Levanta la cruz, proclama el amor de Cristo
Hasta que todo el mundo adore su sagrado nombre”.**

Tomaž Mavrič, CM
Superior General